**IGNACIO TREMIÑO, director general de Políticas de Apoyo a la Discapacidad.**

Yo me traía, y aquí está de testigo el presidente, diez folios para hablar de la Ley del Tercer Sector. Pero después de la brillante exposición de Rafael de Lorenzo, estaría muy mal que lo intentara tan siquiera, hablar de la ley; no hace falta hablar de las bondades de la Ley. Y es verdad que podía haber sido mejor. El Gobierno tiene la obligación de trabajar por los ciudadanos y por los requerimientos y las necesidades de los ciudadanos. Y los ciudadanos manifestaron la necesidad de una Ley del Tercer Sector.

Gracias a la generosidad, y lo digo de corazón y con mayúsculas, de las personas de la Plataforma del Tercer Sector que han estado al otro lado de la mesa trabajando en conjunto para que saliera adelante. Si no nos hubiéramos puesto puertas al campo (estoy casado con una ganadera y siempre utilizo esta terminología), no estaríamos aquí.

Todos coincidimos en que teníamos que ser generosos para tener un antes y un después. Una Ley pionera aquí y en Europa, pero sobre todo, que sirve de cimientos fuertes para que empecemos a trabajar en el futuro. Todos, a mí en el terreno personal, porque soy una persona con discapacidad, pero también como responsable político.

Todos tenemos una base sólida sobre la que empezar a construir. Pero es que antes, no teníamos ni esa base. Esa base ha sido gracias a la generosidad vuestra, y de todos los que han estado al otro lado de la mesa.

Y también a la Ministra Mato, que se comprometió a una Ley del Tercer Sector, al Ministro Alonso, que cogió el proyecto, a Juan Manuel Moreno y a Susana Camarero, que cogió el proyecto y lo puso entre sus prioridades.

Es verdad que la Ley la aprobó el Gobierno. Pero es verdad que ese impulso lo dieron esas cuatro personas. Es justo reconocerles ese impulso. Especialmente la Ministra Mato, por afinidad y por amistad conmigo dijo: *“la Ley del Tercer Sector la va a liderar Nacho”;* y me tocó trabajar con todas las Direcciones en este proyecto.

Hay que resaltar a los equipos que tenemos ambas direcciones que, desde el principio creyeron en este proyecto, y creyeron que era posible. Es verdad que todos tuvimos momentos débiles, que nos hemos ido por las carteras ministeriales, dirección por dirección general contando por qué era necesario una Ley del Tercer Sector porque se podía haber hecho por teléfono. O no haberlo hecho. Pero entendía que para contar determinadas cosas, hay que estar cara a cara mirando a los ojos a la persona que no entendía por qué era necesaria una Ley del Tercer Sector.

Este Gobierno tiene que creer en la Ley porque lo ha publicado y es necesario, que el próximo crea. Esto no está en este Gobierno ni en el que venga, sino en las personas. Y es donde hay que hacer hincapié: en aquellas personas que, técnicamente y sobre todo por desconocimiento, pudieran o pudiesen ver dificultades a la Ley.

Es donde hay que trabajar y a fondo. Nosotros, como responsables políticos, creemos con los ojos cerrados. Los que vengan estoy seguro que también. Y por supuesto, las entidades también. Tenemos que trabajar para que todos rememos en la misma dirección.

Me siento orgulloso de haber trabajado en el Gobierno de España pero sobre todo, me siento orgulloso de dos cosas: una es la Ley General de la Discapacidad y otra la Ley del Tercer Sector.